

culares, y no vemos distintamente su tendencia al mal; con todo, la firme persuasion en que nos hallamos de que el bien es el fin propuesto, y resultará de la totalidad del plan, no sufre alteracion alguna; y entónces no nos quedará mas que una agradable curiosidad con respecto al modo en que será producido el bien. Con esta persuasion podemos, en medio de la calamidad vivir llenos de fé y gozo.

Así la creencia en Dios y en la Providencia contribuye á hacer el hombre mas grande y mas feliz de lo que de otro modo pudiera ser; estiende sus ideas acerca del sistema de la naturaleza, de la que él mismo es parte; le descubre sus conexiones y su interés con otros seres y en otros objetos, induciéndole á buscar en lo pasado el origen de las cosas; en lo futuro la conclusion de este gran drama; y á creer que será feliz y glorioso.

Este fin tomará mayor incremento con aquella sublime doctrina de la revelacion; que enseña que esta vida no forma la totalidad de nuestra existencia; que es un mero estado de prueba y de instruccion combinado para llevarnos á un estado futuro mas glorioso despues de la muerte. ¡Que ser tan diferente y tan superior debe hacer del hombre esta idea, si se inculca oportunamente en su entendimiento! No es fácil describir esta diferencia, pero no deja de percibirse. Un ser de un dia tendrá sus miras, sus pensamientos y proyectos adaptados para un dia: el de mañana no puede importarle, porque no le ofrece ningun interés. Si le agradan las escenas de un dia, á que está reducida su existencia, su corazon desmaya con la idea de una cosa mas allá de aquel término, porque está tōtamente escludido de él.

¡Cuales serán pues las sensaciones del hombre que real